
¿Cómo puedo ser feliz cuando tengo hambre todo el tiempo?

“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia”

Mateo 5:6



Realmente nunca he estado hambriento. ¿Y usted? Lo que quiero decir es que no puedo recordar una sola ocasión en la que haya estado días sin comer, sin haber sabido cuándo comería otra vez. Eso debe ser un sentimiento terrible y desesperado. Las personas que hacen dietas no pueden decir que conocen ese tipo de hambre, pero también hablan de sentirse hambrientos. Y no es un sentimiento agradable.

Jesús dijo una vez que realmente es grandioso estar hambriento todo el tiempo. De hecho, eso produce felicidad. Pero escuchen de qué “hambre” está hablando: *“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados”* (Mateo 5:6). La única hambre que hace feliz a una persona es el hambre de justicia.

Jesús usó la palabra “justicia” para hablar sobre dos bendiciones relacionadas para sus seguidores.

Primero que todo, justicia significa ser declarado no culpable por Dios. Es una absolución. La justicia significa que Dios, el Juez, lo mira a usted y lo declara no culpable de todos sus pecados, porque Jesús lo cubre con la santidad de él. La santidad de Jesús se vuelve su santidad ante los ojos de Dios. Eso es justicia y es un don que reciben aquellos que ponen su confianza en Jesús como su Salvador. De este don se desprende otro. Cuando usted sabe que Dios ha perdonado sus pecados, quiere hacer las cosas a la manera de Dios. Esto también es justicia. Jesús dice que cuando usted anhela el veredicto de Dios de no culpabilidad, también anhelará formas de decir “gracias” con su vida. Usted tendrá hambre de justicia.

Hay mucha comida chatarra espiritual por todas partes, y puede parecer que el hambre de su alma será satisfecha con esa comida. ¿Y qué pasa con la idea de que si usted es muy bueno o que si simplemente trata con un poco más de ahínco, o si es mejor que el otro, entonces Dios tendrá que aceptarlo? Esa no es justicia verdadera. Es justicia por obras y es un falso caramelo espiritual que nunca puede satisfacer verdaderamente sus necesidades espirituales.

Más bien, tenga hambre de la justicia de Jesús. Anhele el perdón que sólo él puede dar y recíballo confiando en él. Y luego siga teniendo hambre. Siga teniendo hambre de hacer de las palabras y de las obras de su vida un gran “gracias” a Dios que envió a su Hijo Jesús para usted. Estar hambriento de justicia es ser feliz... y estar satisfecho.